

MASACRE EN ALLENDE, A DIEZ AÑOS/PARTE 1-3

MASACRE CUMPLE 10 AÑOS

ALLENDE

GUARDA SILENCIO TRAS LA VENGANZA DE LOS ZETAS

EN LA CIUDAD NADIE QUIERE HABLAR DE LO OCURRIDO EN 2011 Y TODAVÍA PERSISTE EL TEMOR

MARCELA DELGADO Y HÉCTOR DARÍO VALENZUELA/ El Sol de la Laguna

ALLENDE, Coah. Sólo fincas abandonadas y destruidas y el silencio autoimpuesto de los habitantes de Allende quedan luego de la masacre perpetrada en esta ciudad hace 10 años por Los Zetas.

El 18 de marzo de 2011, alrededor de las 7 de la tarde, 50 camionetas con hombres armados de Los Zetas llegaron a Allende, Coahuila, e hicieron que durante tres días ardiera la tierra: 40 propiedades y siete ranchos fueron destruidos y decenas de personas fueron asesinadas o desaparecidas.

Luego de 10 años la población sigue en alerta: cuando ven a un vehículo que no porta placas de Coahuila o de Texas sus rostros cambian, se alejan y los visitantes que curiosean por la ciudad son vigilados en todo momento.

Aún se desconoce cuántas personas fueron víctimas de la matanza. La cifra oficial de la Fiscalía de Personas Desaparecidas de Coahuila es de 28, sin embargo, asociaciones civiles y colectivos de búsqueda de desaparecidos señalan que fueron más de 90 y que la masacre no se limitó a los tres días de violencia en Allende, sino que fueron meses de plagios y asesinatos en todo el norte del estado.

La de Allende es una tragedia que sigue en espera de respuestas y castigo para los responsables. Sin embargo, uno de los sucesos más terribles de la historia no se originó en México, sino en Estados Unidos, derivado de una operación fallida de la Administración para el Control de Drogas de ese país (DEA, por sus siglas en inglés) y que tenía como fin la captura de Miguel Ángel y Omar Treviño Morales, líderes de Los Zetas, quienes al saber que uno de los suyos los iba a entregar arremetieron contra su familia y todos los que tuvieran que ver con él.

Allende se encuentra a 383 kilómetros de Saltillo, la capital de Coahuila, y a 649 kilómetros de Torreón. Llegar ahí no es sencillo. En la señalética que está en la entrada del municipio precisa que según el Censo del INEGI, en el 2020 había 42 mil 756 habitantes. El letrero, que todavía muestra los balazos de los enfrentamientos entre grupos delictivos y autoridades, está a menos de veinte metros de un retén militar y a 100 metros del cuartel de la Policía Civil de Coahuila.

Fueron 40 casas y siete ranchos a donde llegaron hombres fuertemente armados a buscar a todo aquel familiar o empleado de un hombre de apellido Garza, a quienes los Treviño identificaron como el traidor.

De esas propiedades, aseguran los lugareños, sacaron a familiares y personal de servicio: empleadas domésticas, vigilantes, choferes, jardineros y jornaleros. Resultado de esa cacería, decenas de personas desaparecieron y todavía no se sabe nada de ellas.

Después de una década, las fincas lucen destruidas y llenas de basura, pues nadie las reclamó, ya sea por temor o porque no quedó nadie de la familia con vida para hacerlo. Éstas propiedades contrastan con las que están a su alrededor. Son inmensas en comparación con las viviendas de interés social y tienen detalles de casas estadounidenses, tendencia marcada por su cercanía con Eagle Pass, Texas.

Al ver llegar a los reporteros de **El Sol de la Laguna**, los pobladores de Allende se meten a sus casas y cierran sus puertas y ventanas. No saben nada o en esas fechas estuvieron "fuera de la ciudad", es la respuesta de quienes quisieron hablar con la prensa, que sólo pudo llegar a Allende escoltada por personal de seguridad del estado.



Familias enteras fueron asesinadas por Los Zetas, no quedó quien reclamara los restos de las fincas /FOTOS: ANTONIO MELENDEZ/EL SOL DE LA LAGUNA

En la calle Nogalar, donde había una quinta de descanso del "soplón", los perros de las casas de enfrente empiezan a aullar y los móviles de viento, usados comúnmente como amuleto para ahuyentar las malas vibras, comienzan a sonar.

El miedo de los pobladores es justificado, pues es reflejo de los 12 desaparecidos que se han registrado durante el último año en la región. Sigue siendo una zona de riesgo.

Las familias de los desaparecidos tienen todavía la esperanza de saber qué les pasó, porque viven con dolor y no han logrado cerrar el ciclo. Aun así, tienen miedo de hablar.

Además de las fincas destruidas, que persisten como cicatrices de una herida grave, en la ciudad hay dos memoriales. Uno en la plaza principal, construido el 27 de junio de 2019. Tiene cuatro columnas, donde versa una palabra en cada una de las columnas: Verdad, justicia, reconciliación y no repetición.

Los habitantes de Allende se niegan a hablar del tema luego de 10 años; no saben nada o estuvieron fuera de la ciudad en esas fechas

40 CASAS y ranchos con sus habitantes fueron blanco del ataque de los sicarios al servicio de los hermanos Treviño Morales

28 DESAPARECIDOS, es el registro oficial de la Fiscalía de Coahuila sobre la matanza de Allende

A su costado izquierdo, viéndolo de frente, tiene una placa que dice: "Por las violaciones graves a los Derechos Humanos posteriores en los municipios de

Allende, Piedras Negras y la Región Norte del Estado de Coahuila, así como por las detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas cometidas con posterioridad. El Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza reafirma el compromiso a las víctimas de desaparición de un ser querido, para garantizar sus derechos de justicia, verdad, reparación de daño y no repetición".

El otro es un obelisco situado a la salida de Allende, a menos de un kilómetro de llegar a Morelos. Se edificó en octubre de 2015; fue gestionado por la asociación civil Alas de Esperanza y construido por el Gobierno del estado y la autoridad municipal de ese tiempo.

Tiene una llama hecha de latón y una placa que reza: "En memoria de nuestros seres queridos. Pueden pasar los días y podrá separarnos la distancia pero siempre nos unirá el amor y la esperanza. Todos unidos por la paz Alas de Esperanza".



Una vez terminada la matanza, los sicarios invitaron a la gente a saquear las casas de las víctimas, en algunas, hasta el cableado se llevaron

Buscaban a un soplón y arrasaron a un pueblo

HÉCTOR DARÍO VALENZUELA

/El Sol de la Laguna

ALLENDE. En una redada, la DEA decomisó más de 800 mil dólares en efectivo que iban ocultos en el tanque de gasolina de un vehículo conducido por uno de los miembros del cártel de Los Zetas, quien identificó a su jefe como José Vázquez Jr., alias *El Diablo*.

Vázquez Jr. era el distribuidor de cocaína más grande de Los Zetas en Texas, por lo que los agentes estadounidenses lo vieron como una gran oportunidad para llegar a los líderes del cártel y capturarlos.

La DEA presionó a *El Diablo* con la amenaza de meter a la cárcel a su esposa y su mamá si éste no les proporcionaba información de Miguel Ángel Treviño Morales, el Z-40, y Omar Treviño Morales, el Z-42. Éste aceptó y convenció a Héctor Moreno, otro miembro de Los Zetas, de entregarle los números de rastreo de los teléfonos celulares de sus jefes.

Moreno se encargaba de comprar celulares nuevos cada 15 días a los Treviño Morales para evitar que sus comunicaciones fueran interceptadas.

El Diablo entregó a la DEA la información de los celulares y estos compartieron los datos con una unidad de la Policía Federal de México.

Sin embargo, los agentes mexicanos informaron al cártel sobre la filtración de información, lo que desató la rabia de los líderes.

El cártel de inmediato supuso que Héctor Moreno y otro hombre identificado como José Luis Garza habían sido los soplones.

Garza era de Allende y formaba parte de una familia adinerada que se dedicaba a la ganadería y minería de carbón. Los hermanos Treviño Morales planearon la venganza en contra de sus delatores, enfocando primero su artillería en contra de la familia Garza y cualquiera que tuviera algún vínculo con ella.

Así fue que el viernes 18 de marzo decenas de criminales llegaron a Allende, localizaron las propiedades de los Garza y asesinaron a todo aquel que estaba en su interior.

Para la noche se podían ver las llamas a lo lejos que salían de los ranchos. Los sicarios no hicieron distinción: hombres y mujeres, ancianos y niños, todo aquel con apellido Garza y que tuviera relación con la familia fueron desaparecidos y asesinados. Incluso arremetieron contra personas que nada tenían que ver con los Garza y su único error fue haber estado esa noche en la calle.

La mañana del sábado 19, retroexcavadoras comenzaron a demoler bodegas, casas, negocios y quintas de descanso.

Luego, los criminales incitaron a los pobladores a que la saquearan. Familias enteras entraron a las fincas por televisores, electrodomésticos, muebles y hasta el cableado. No quedó nada.



Tardó más de tres años que se hiciera pública la masacre /ANTONIO MELENDEZ

Del 18 al 22 de marzo en Allende y Piedras Negras se recibieron en el Sistema de Emergencias 089 un total de mil 451 reportes de auxilio que nadie atendió.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la policía municipal de Allende participó activamente en la desaparición de personas, como lo detalló en la recomendación 10-VG/2018.

Después de consumir la masacre, el pueblo enteró calló por años. Aunque era un secreto a voces, nadie hizo nada. Ni autoridades ni fuerzas de seguridad se atrevieron a enfrentar al que era entonces el cártel más poderoso y sanguinario del país, pese a que algunos familiares de las víctimas habían interpuesto denuncias en la agencia del Ministerio Público en Piedras Negras.

En la mayoría de los casos de desaparición los familiares no denunciaron por temor de ser rastreados y asesinados.

Fue hasta principios de 2014 cuando se hizo pública, a través de los medios de comunicación, la masacre ocurrida en Allende en 2011.

La ahora Fiscalía General de Justicia tiene registro de 28 personas desaparecidas en ese fin de semana y 42 entre enero del 2010 y agosto del 2012. La cifra se basa en las denuncias que recibió la dependencia.

Activistas y colectivos de búsqueda de desaparecidos estiman que pudieron ser cientos las víctimas de aquel fin de semana, pero a la fecha, el número es impreciso.

LOS TREVIÑO
MIGUEL ÁNGEL Treviño, el Z-40, fue detenido en 2013 y espera su extradición a EU; Omar Treviño Morales, el Z-42, fue aprehendido en 2015 y fue condenado a 18 años de cárcel

www.elsoldemexico.com.mx



ESCANEA
Mira como luce Allende a 10 años de que Los Zetas arrasaron con el pueblo



ALEJANDRO OVERVIEDES



ADANARY

DESAPARECIÓ EL 18 de diciembre de 2011, víctima de la venganza de Los Zetas contra los soplones que los entregaron a la DEA



FOTOS: ANTONIO MELENDEZ/EL SOL DE LA LAGUNA



SAMANTA
HIJA

Ahora que crecí quieren estar conmigo, pero yo ya no quiero, porque me acostumbré a estar sola y me siento mal"



OLGA LIDIA
MAMÁ

Tengo una herida que no ha cicatrizado. Mi hija desapareció de un día para otro y es fecha que no encuentro ningún rastro de ella"



OLGUITA
HERMANA

El asesino de mi hermana era amigo de su esposo, por eso él le llamó con familiaridad y terminó matándola"

FAMILIAS SIGUEN SUFRIENDO

ALLENDE

MARCÓ A TRES GENERACIONES

MARCELA DELGADO Y CHRISTOPHER VANEGAS/El Sol de La Laguna

LA VENGANZA PERPETRADA POR LOS ZETAS ARREBATÓ A UNA HIJA, UNA HERMANA Y A UNA MADRE DE UNA FAMILIA

A LLENDE, Coah. Olga Lidia, *Olquita* y Samanta son tres mujeres de Allende. El fin de semana en el que Los Zetas sembraron el terror en la ciudad, Olga Lidia había ido a una fiesta familiar a un rancho cercano y regresó hasta el domingo 20 de marzo, cuando encontró escenas de miedo y muerte, sin pensar que meses después su familia enfrentaría una situación similar.

Adanary era hija de Olga Lidia, hermana de *Olquita* y madre de Samanta. Ella y su esposo desaparecieron el 18 de diciembre del 2011 en Piedras Negras, víctimas de la venganza que los hermanos Treviño Morales desencadenaron contra todo aquel que tenía nexos con los hombres que los traicionaron con la DEA y que inició en Allende el 18 de marzo de 2011.

Las mujeres todavía muestran secuelas de esta tragedia luego de 10 años, pero también les dio motivaciones. Olga Lidia sobrevivió a una trombosis por la tensión de no saber nada de su hija, pero también creó la asociación civil Alas de Esperanza, que ayuda a familiares de desaparecidos.

Olquita estudia Derecho para ayudar de igual forma a su madre y otras familias que no saben nada de sus seres queridos desde que Los Zetas arrasaron con su pueblo.

A Samanta le robaron su infancia; ahora tiene 12 años y cuenta que no se siente bien emocionalmente, sin embargo, se hace la fuerte para no preocupar a su hermano Patricio, que apenas tiene nueve años.

CORAJE

A sus padres se los llevaron 11 días antes de que Samanta cumpliera dos años de edad y su hermano casi acababa de nacer. Cuando cuenta su historia, sus ojos se llenan de lágrimas; agacha la mirada y raspa el esmalte de brillos multicolor que lleva en sus uñas. Sus palabras demuestran dolor y una profunda tristeza.

Por lo que pasó con su familia se acostumbró a estar sola; veía que la atención era para su hermano, a quien dice que ama y que daría la vida por que esté bien.

"Ahora que crecí quieren estar conmigo, pero yo ya no quiero, porque me acostumbré a estar sola y me siento mal, o sea,

ya enfóquense en los más pequeños que sí lo necesitan", pide Samanta.

Ella no entendía por qué no tenía papás. La curiosidad la llevó a observar a su abuela, Olga Lidia, mientras lloraba, le preguntaba el motivo de su llanto; no obtenía respuestas. No fue hasta después de cinco años que le contaron lo que había pasado con sus papás.

Desde entonces, en algunas ocasiones cuando duerme, sueña que todo está oscuro, excepto por un sendero de luz, en donde al final hay tres personas, dos hombres y una mujer: su madre, su padre y su abuelo.

Dice que son sus ángeles, al igual que tres estrellas que se ven desde la ventana de su recámara que comparte con su hermano y su tía *Olquita*.

A ella le hubiese gustado salvar a sus padres, para que así su hermano, al que le hacen bullying por no tenerlos, al igual

que a ella, no sufra. Incluso ha llegado a pensar que a ella le debió haber pasado lo que les pasó a ellos.

Durante las noches espera que su familia duerma para poder llorar; no quiere que nadie la escuche, en especial su hermano menor.

Samanta es una pequeña que demanda atención, y desde que perdió a sus padres, ella y su hermano quedaron bajo el cuidado de su abuela, Olga Lidia Saucedo García, quien un día tuvo que ir por ellos y desde entonces los hizo sus hijos.

Todo fue un cúmulo de infortunios en la vida de la pequeña, y aunque en su cuarto tiene un cuadro con la palabra "dream", siente que no tiene derecho a soñar, a tener ilusiones; las pocas que tenía, de ser modelo, fueron cortadas de tajo por su abuela, quien no quiere que se repita la historia de su mamá, Adanary, por eso prefiere que hagan una licenciatura, que se prepare.

"Quería estudiar modelaje, una vez se lo dije y me dijo que no, que estaba loca, que eso no era para mí. Ya no sé qué quiero hacer, mató mis sueños, dijo que yo no iba a poder ser modelo. Eso fue lo que más me dañó; ni siquiera me dejó ilusionarme tantito", comenta.

Esas ilusiones rotas se fueron transformando en coraje, que a la más mínima provocación la hacen explotar y llegar a los golpes. Su tía *Olquita* lo dice. "Siento que tiene mucho coraje".

Por eso se ha enfrentado con niños en la primaria donde estudia su hermano y a donde pasa a recogerlo cuando sale de la secundaria; hace todo por protegerlo.

Cuando caminan a su casa, en calle 5 de Febrero, de las últimas calles de la zona Centro, tienen que pasar por donde aún están los escombros de las casas destruidas en el 2011 y que desde entonces son

ignoradas por todos, "como si se tratase de un monstruo que habita en las pesadillas, imposible de combatir".

Todo eso vio Samanta cuando era niña; no dijo nada, siempre guardó silencio y mostró una sonrisa falsa. La misma que dice usar cuando juega a la pelota con su hermano en el patio trasero; cuando es la hora de comer y se sientan en la mesa; cuando pasan las visitas a la casa. Aprendió que era mejor simular una sonrisa a que le preguntaran si era feliz, porque no lo era, porque no lo es.

"Un día comencé a reírme, y mi abuela me dijo -Ay, te ríes bien feo- y me dio más tristeza porque me daban ganas de decirle que nada más conoció mi risa falsa, no mi risa verdadera, porque sentía mucho pena, porque si lloraba frente a mi hermano se iba a preocupar", platica.

Todo esto la tiene al borde de colapso, dice que se siente mal, que gracias a su mejor amigo, Kevin, no llegó al suicidio.

CONSUELO

Olquita tiene 19 años y estudia Derecho. La razón, ayudar a su madre a esclarecer el destino de Adanary.

"Cuando mami estuvo bien necesitaba un abogado, recurrían mucho a un abogado para que les ayudara con todas las problemáticas que tenían en frente. A mí me gusta hablar, expresarme y aprender, porque además es una carrera en la que podré ayudar a los demás. Es por eso que estudio en una universidad que está aquí mismo en Allende", relata.

Dice que uno de los dos memoriales que hay en Allende fue construido por gestiones de su madre. En estas ceremonias grupos religiosos hacen oraciones y también se exige a las autoridades que no se vuelvan a repetir estos hechos.

Ella relata lo que le pasó a su hermana.

A 10 años de la venganza de Los Zetas en Allende y en la región de los Cinco Manantiales, nadie ha hecho nada por brindarles atención psicológica, emocional y económica, ni a su abuela y mucho menos a ella.

"Fue como en el 2017 cuando nos enteramos que mi hermana ya había muerto. Pero nunca vimos su cuerpo, sólo tenemos una hoja de papel que dice que ella murió; basada en una declaración de su asesino".

Añade que nunca se encontraron fragmentos, ni ropa, ni nada que demostrará que se trataba de su hermana. "El asesino confesó que ella no había sufrido nada, la partió, la quemó y la tiró en un río", dice desencajada y triste.

Ella recuerda que de la casa del suegro de su hermana le marcaron al esposo, luego le marcaron a ella para que fuera a buscar a su marido. Tras dejar a sus hijos en casa de Olga Lidia, se fue y está desaparecida desde el 18 de diciembre de 2011.

"El asesino de mi hermana era amigo de su esposo, por eso él le llamó con familiaridad y terminó matándola a ella, a su esposo, a su suegra, a su cuñada y al cónyuge de ésta, a sus sobrinos y a un trabajador", cuenta *Olquita*.

Sabe que el asesino de su hermana fue condenado a más de 75 años de cárcel en el penal de Piedras Negras, sin embargo, eso no le da consuelo.

"Para mí es muy difícil, porque aunque ya está él (asesino) en la cárcel, ¿qué sigue para nosotras? A mí no me da consuelo que esté encerrado, para mí eso no es nada, no me favorece, no me da nada", reclama la joven.

ESPERANZA

Olga Lidia Saucedo García se enteró de la muerte de su hija Andanary seis años después de su desaparición. Halló detalles de cómo su verdugo, un sicario y amigo de su yerno, la había partido en pedazos, la había quemado y luego cómo tiró los restos a un río. Eso desató su rabia.

"Tengo una herida que no ha cicatrizado. Mi hija desapareció de un día para otro y es fecha que no encuentro ningún rastro de ella... Pese a todo lo que he vivido, no voy abandonar esta lucha; seguiré firme hasta el último suspiro de mi vida", dice Olga Lidia.

Olga Lidia y su hija se sienten mujeres golpeadas por la vida, víctimas de delitos que ni en la peor pesadilla pensaron vivir, es por eso que se preguntan: ¿Cómo ayudar a todas las otras mujeres que viven esta situación?.

Ella es fundadora e integrante de la asociación civil "Alas de Esperanza", creada en 2014 por idea de *Olquita*, con el objetivo de buscar a personas desaparecidas y dar apoyo a las familias que viven su misma situación.

Según la activista y con base en indagatorias de la asociación civil, se estima que más de 90 personas de su ciudad fueron secuestradas y desaparecidas entre el 18 y 20 de marzo de 2011.

En ese trágico 2011, en la masacre de marzo, ella documentó que tan sólo en una familia desaparecieron 15 miembros. Asegura que el número de víctimas en Allende no llegó a 100, pero que tampoco son los 28 que reconoce oficialmente la Fiscalía General de Justicia de Coahuila.

Sus esfuerzos en "Alas de Esperanza" han dado tranquilidad a algunas familias, pues de los casi 100 desaparecidos, han localizado a cuatro personas con vida. Una de ellas estaba recluida con otro nombre en un penal del sur de México y las otras tres vivían en Estados Unidos.

Pero jamás encontró rastros de su hija, quien le dejó a sus dos pequeños hijos para ir a buscar a su esposo después de recibir una llamada de quien terminó siendo su asesino.

Tras todos los problemas que se le acumularon, Olga Lidia amaneció un día sin habla y con una parálisis en su mano derecha, de la que no se ha podido recuperar, pues los daños neuronales al parecer son irreversibles. Incluso así su lucha continuará hasta el último suspiro de su vida.

A sus 53 años de edad, Olga Lidia no pierde la esperanza de encontrar los rastros de su hija y por eso viajará a Torreón para conocer los resultados de la exhumación masiva que ordenó el gobierno del estado.

Asegura por otra parte que en Allende, la gente sigue sufriendo en silencio, porque aún están demasiado asustados para hablar públicamente.

En octubre de 2015, casi a las afueras del pueblo, se erigió un obelisco para conmemorar a todos los desaparecidos que no dejaron rastro y en la placa se lee: "Pueden pasar los días y podrá separarnos la distancia, pero siempre nos unirá el amor y la esperanza".

www.elsoldemexico.com.mx



ESCANEA
Madre, hermana e hija de Adanary cuentan cómo ha sido lidiar con su pérdida luego de 10 años

MASACRE EN ALLENDE, A DIEZ AÑOS/PARTE 3-3



El 27 de junio de 2019, se construyó el segundo memorial a las víctimas de Allende /ANTONIO MELENDEZ/EL SOL DE LA LAGUNA

ALLENDE

NO SABE CUÁNTOS LE FALTAN

ACTIVISTAS Y AUTORIDADES SE CONTRADICEN EN EL NÚMERO DE VÍCTIMAS QUE DEJÓ LA VENGANZA DE LOS ZETAS

MIGUEL SOLÍS, CRISTOPHER VANEGAS Y DARIO VALENZUELA /El Sol de La Laguna

TORREÓN. A 10 años de los terribles hechos ocurridos en Allende en el que se cometieron decenas de asesinatos y desapariciones forzadas, no hay una cifra exacta de víctimas.

Para el fiscal de Personas Desaparecidas de Coahuila, José Ángel Herrera Cepeda, la cifra oficial es de 28.

“En ese fin de semana, en esos tres días completos, lo que fue el 18, 19 y 20 de marzo del 2011, nosotros tenemos reportados únicamente 28 personas que estuvieron en calidad de desaparecidas, hubo otros hechos aleatorios, pero que no están relacionados con lo de Allende, entonces sí hay que ser muy puntual, que en un momento determinado en los medios se manejó una cantidad de 100 o hasta más, pero dentro de la investigación, solamente se advierten esas 28 víctimas, una recuperada con vida, un menor de edad en el Estado de México, todos los demás hechos son aleatorios y no están relacionados con este evento”, dijo.

Señaló que se identificó la participación de nueve exfuncionarios de la Dirección de Seguridad Pública Municipal de Allende y 12 miembros de Los Zetas, y ya la mayoría de ellos están siendo procesados.

Sin embargo, colectivos de búsqueda de desaparecidos señalan que la masacre de Allende no ocurrió sólo del 18 al 20 de marzo de 2011, sino que fueron meses en que el crimen organizado hizo y deshizo en la región norte de Coahuila con la complicidad de las autoridades.



Coahuila inició la exhumación de restos /ROBERTO RODRIGUEZ/EL SOL DE LA LAGUNA

Ariana Denis García Bosque, representante legal de la Asociación Civil Familias Unidas en la Búsqueda y Localización de Personas Desaparecidas, dijo que desde 2013, están documentando casos de desaparición forzada relacionadas con Allende.

“Es cierto que en ese mes y fin de semana se dio el pico más alto de desapariciones, pero ya se habían suscitado antes y posterior a esta fecha que estaban relacionadas con los mismos eventos”, sostuvo.

Criticó que las autoridades no quieran aceptar que esas desapariciones ocurridas tienen relación con el caso Allende. “En 2014 teníamos 80 expedientes, entre desaparición forzada y desaparición involuntaria en la región norte de Coahuila”, dijo.

Por su parte, Juan Enrique Martínez, encargado de litigio y estrategia internacional en el Centro para los Derechos Humanos

Juan Fray de Larios, acusó a las autoridades de minimizar el caso.

“No se conoció el caso de Allende hasta unos años después (2014), entonces algo que nos muestra también la documentación de estos casos es cómo las autoridades trataron de limitar u ocultar desapariciones y lo que sucedió en Allende”, sentenció.

El contubernio de autoridades de los tres órdenes de gobierno con el cártel de Los Zetas desencadenó en decenas de desapariciones forzadas en la región norte de Coahuila desde 2004 y hasta 2014, según precisa la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en la recomendación IOVG-2018.

Con el arribo de Los Zetas, el índice delictivo se incrementó paulatinamente de 2004, en el que se registró una tasa de 9.36 homicidios por cada 100 mil habitantes, hasta un máximo histórico en el año 2012, en el que la tasa llegó a 25.4.

La CNDH determinó que muchos de los desaparecidos fueron trasladados a los ranchos denominados Tres Hermanos y De Los Garza, gracia al Operativo de búsqueda en vida Coahuila Norte, que se realizó entre enero y febrero de 2014.

Sólo en el rancho De Los Garza, las autoridades encontraron 219 muestras biológicas susceptibles de análisis, que debieron ser analizadas a fin de determinar la identidad de las víctimas y se ejercitara acción penal en contra de los presuntos responsables.

TERROR

Carlos Zamora, investigador de la Academia Interamericana de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Coahuila, dijo que lo ocurrido en Allende infundió el terror en toda la región norte del estado, pero también permitió visibilizar lo que ocurría y “evidenció la colusión o corrupción de ciertas autoridades con algunos criminales” que permitió consolidar los colectivos de familias desaparecidas.

“Hoy en día tenemos siete colectivos, que se empoderaron y salieron a exigirle los gobiernos la atención del problema. Que se creara después un grupo de trabajo de carácter autónomo que no depende del gobierno ni tampoco de las familias, que hasta la fecha cumple como órgano mediador entre ambos y de los cuales se han obtenido muchos resultados positivos”, relató.

Como resultado del reconocimiento público de la matanza de Allende, Coahuila aprobó la primera Ley para la Declaración de Ausencia por Desaparición en el país, además de una ley de identificación forense que se tomó como base para generar la Ley de Desaparición de Personas. También se consolidó el primer Centro Regional de Identificación Humana (CRIH).

“SE FRAGMENTÓ LA COMUNIDAD”

Hiram Reyes Sosa, investigador en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), consideró que las desapariciones de Allende fragmentaron el tejido social de la comunidad y dejaron severos daños psicológicos. “Lo que vivió la comunidad en Allende, basado en la teoría social, hizo que la población fuera regulada y cambiara su forma de vida, incluso que despertara paranoia”.

Hugo Morales, titular de la Comisión estatal de Derechos Humanos, dijo que aún no se cumple totalmente la recomendación de la CNDH

80 EXPEDIENTES de desaparecidos han sido documentados por de uno de los siete colectivos de búsqueda

www.elsoldemexico.com



ESCANEA
Conoce los puntos de vista de los actores involucrados en la búsqueda de los desaparecidos